
Educación virtual de emergencia en la Universidad de Costa Rica desde la experiencia docente en tiempos de la COVID-19

Emergency virtual education at the University of Costa Rica during COVID-19:
The experience of educators

Teresita Cordero Cordero

Universidad de Costa Rica
Escuela de Psicología
Instituto de Investigación en Educación
San José, Costa Rica
teresita.cordero@ucr.ac.cr, corderotere@gmail.com

RESUMEN: El interés de esta investigación es comprender la experiencia docente a raíz del cambio experimentado de las clases presenciales a la virtualidad de emergencia, en el área de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR). Para ello se consideró fundamental conocer la vinculación que las personas docentes desarrollaron con el estudiantado a su cargo, las actividades realizadas, los aprendizajes adquiridos y reflexiones del proceso vivido. El trabajo se ejecutó por medio de un estudio cualitativo aplicado a través de entrevistas enfocadas a profundidad. Se destacan las voces de 11 docentes y sus conclusiones sobre los procesos experimentados en su práctica docente. Se hace una breve contextualización de la Universidad de Costa Rica y se concluye que el cambio no fue solo de forma, sino que también tuvo un impacto en las relaciones interpersonales, en los guiones que se han aprendido previamente en el sistema educativo, por eso el choque con las cámaras apagadas en las videoconferencias. Se concluye que se cambió el medio, pero no se transformó la concepción curricular, metodológica y didáctica de parte de la persona docente. Un logro para la UCR es la capacidad instalada tanto en las plataformas virtuales como en la experiencia docente y estudiantil que seguirán utilizando otras herramientas virtuales aun cuando se realice una educación presencial.

PALABRAS CLAVE: COVID-19, experiencia docente, enseñanza superior, virtualidad de emergencia, relación profesorado-alumnado, Costa Rica.

ABSTRACT: The purpose of this research is to understand the teaching experience that resulted from the change from face-to-face classes to emergency remote learning at the Social Sciences School of the University of Costa Rica (UCR). To explore this, it was essential to study the relationships that teachers developed with their students, the activities they carried out, the learning that was achieved, and their reflections on the process. The work was done through a qualitative study based on focused, in-depth interviews. The voices of 11 teachers and their conclusions about the processes experienced in their teaching practice are highlighted, alongside a brief contextualization of the UCR. The research concludes that the change affected more than the way classes were delivered: it also had an impact on interpersonal relationships, and on the scripts that have been previously followed in the educational system. That is why so many cameras were kept off during video conferences. However, while the medium changed, the curricular, methodological and didactic conception of the teacher was sustained. The UCR built capacity in its virtual platforms, as well as in the experience of teachers and students who will continue to use other virtual tools even when face-to-face education takes place.

KEYWORDS: COVID-19, teaching experience, higher education, virtual emergency, student relationships, Costa Rica.

Recibido: 13-06-22 | Aceptado: 24-10-22

CÓMO CITAR (APA): Cordero Cordero, T. (2023). Educación virtual de emergencia en la Universidad de Costa Rica desde la experiencia docente, en tiempos de la COVID-19. *InterSedes*, 24(Número Especial 1), 1-38. DOI 10.15517/isucr.v24inúmero especial 1.53766

Publicado por la Editorial Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica

Introducción

La Universidad de Costa Rica (UCR) recibió, en el año 2020, la orden sanitaria que implicó el desalojo de las instalaciones y confinamiento a raíz de la pandemia causada por la COVID-19. Justo a la mitad de la semana del inicio de clases del I semestre, el personal docente, estudiantil y administrativo debió cumplir con las restricciones nacionales por el temor al contagio de la COVID-19. Este evento obligó a organizar la docencia por medio del aula virtual para luego, de manera improvisada, impartir clases y ajustar los programas a la nueva modalidad. Conforme se obtuvo experiencia, cada ciclo lectivo se acomodó de mejor manera, según lo relatan las personas docentes entrevistadas.

La UCR es una institución de educación superior pública, la más grande del país, con más de cincuenta mil personas entre estudiantes, profesorado y personal administrativo; esto sin contabilizar las personas que ofrecen servicios encadenados como personal de las sodas, fotocopiadoras, limpieza, entre otros. Según información de la Unidad de Apoyo a la Docencia Mediada con Tecnologías de la Información y la Comunicación (METICS) de la Vicerrectoría de Docencia, en una entrevista realizada a dos de sus funcionarias, Enríquez y Oviedo (comunicación personal, 24 de marzo 2021), la Universidad debió habilitar en el corto tiempo más de mil quinientas aulas virtuales y, aproximadamente, apoyar a cinco mil docentes, quienes tenían poca experiencia en el uso y manejo de la modalidad virtual.

En seguimiento al actuar de la UCR, el Consejo Universitario (Acta 6443-2020) registró la secuencia de acciones y tareas que realizó la institución desde las diferentes Unidades Académicas, Vicerrectorías (Administración, Acción Social, Vida Estudiantil, Docencia e Investigación), el Centro de Coordinación Institucional de Operaciones (CCIO), el Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) y la Rectoría, así como las oficinas que coadyuvan en los procesos de apoyo a docentes y estudiantes, como por ejemplo, la Oficina de Bienestar y Salud. Se invirtió en recursos tecnológicos, se flexibilizaron procedimientos, se ajustó el currículo y el calendario universitario y se tuvo que apoyar con problemáticas de salud física y emocional en la medida de las posibilidades, priorizando al sector estudiantil.

No hay duda de que uno de los focos de atención fue el estudiantado¹ y cómo se podrían resolver sus necesidades. Este trabajo estuvo lleno de aciertos y desaciertos, ensayo y error para responder a momentos particulares y requirió del esfuerzo colectivo para cumplir con la tarea. Se coordinó con el sector estudiantil solventar necesidades de acceso a la Internet y se invirtió en recursos para otorgar tabletas a las personas estudiantes que no contaban con equipos básicos, ya que las circunstancias mostraron las desigualdades sociales y económicas no solo del estudiantado en condición de vulnerabilidad sino también de amplios sectores sociales. De Sousa (2020) enfatiza que estas son contradicciones de un sistema social capitalista mundial, colonial y patriarcal.

Arata (2020) indica que, en la prepandemia, nuestro alumnao ya venía con inequidades en su formación, haciendo que la enseñanza universitaria se tornara difícil y complicada para un grupo significativo que no contó con las mismas condiciones para responder al sistema educativo formal. Y no hay duda de que las nuevas circunstancias descolan los roles docentes y estudiantiles, así como agravan las desigualdades y muestran las vulnerabilidades. Esta situación se agudiza cuando el Informe del Estado de la Educación (2021) expone que el sistema educativo costarricense, mantiene problemáticas en la primaria y secundaria en relación con los bajos niveles en el logro de las habilidades del estudiantado, problemas en la calidad educativa, así como dificultades en la conectividad, infraestructura y recursos educativos. Dicho informe concluye con un señalamiento en torno a que la educación remota no sustituye la educación presencial y hace un llamado al país a retornar a las aulas escolares.

El sector docente tuvo que ajustar los procesos de enseñanza, así como autoaprender para responder a la demanda, buscando apoyo en colegas, Unidades Académicas y otras instancias como METICS.

¹ Se desaloja a las personas estudiantes beneficiarias del uso de las residencias de la universidad, un tema negativo de parte de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil que se catalogó como una medida violenta y desproporcionada. Molina. (16-3-2020).

(...) la pandemia fue una turbulencia (...) la universidad venía tranquila, yo de hecho el año pasado la primera lección la di presencial, entré como todo el mundo con la idea de que íbamos a hacer un semestre presencial y de repente la universidad dice “todos para la casa”. Pasamos un mes sin saber qué hacer y de repente hubo que virtualizar y una emergencia grandísima, entonces esta unidad METICS, el servidor que tenían para unos cuantos profesores innovadores que querían virtualizar, ese servidor fue insuficiente. (Blanco, comunicación personal, 22 de febrero 2021²)

Por lo tanto, fue urgente solventar la compra de equipos y licencias de programas informáticos como la plataforma Zoom; además, se hizo un acuerdo con el Instituto Costarricense de Electricidad y Telecomunicaciones para que se permitiera el acceso sin cobro a la dirección de IP de la universidad. Esto significó, desde METICS, coordinar con el Centro de Informática de la UCR para preparar los servidores y habilitar los entornos para que estuvieran a tiempo (Enriquez y Oviedo, comunicación personal, 24 de marzo 2021).

Esta situación no se concibe como negativa, sino más bien se entiende como un logro en la actualización, abriendo una serie de posibilidades para las Unidades Académicas o Escuelas de formación.

En contraste, esta situación ha promovido la actualización de los docentes y la mejora en la formación académica en materia de mediación con uso de tecnologías y en las nuevas formas de enseñar y aprender; por su parte la población estudiantil ha adquirido autonomía en el proceso de aprender y construir espacios colaborativos en el aprendizaje (Consejo Universitario, Acta 6443, p. 51 2020).

El objetivo principal de la investigación fue comprender experiencias docentes a partir de los relatos de un grupo de personas docentes que vivieron la pandemia-confinamiento, pertenecientes

² José Antonio Blanco fue entrevistado en su condición de director de la METICS a partir del año 2021.

al Área de Ciencias Sociales de la UCR. Entre otros, se destaca la vinculación con el estudiantado y las actividades realizadas, la reflexiones y aprendizajes adquiridos. La investigación fue posible por el apoyo de la UCR desde el Instituto de Investigación en Educación y la Escuela de Psicología, al inscribir el proyecto denominado: “*Experiencias de docentes de la Universidad de Costa Rica en tiempos de pandemia*”, con el código 724-C1-072, vigente de febrero 2021 a julio 2022. El presente artículo es resultado del proyecto citado, relacionado con la educación virtual de emergencia.

Referente teórico

Los cambios vividos se han reportado en diferentes artículos científicos que dan cuenta de cómo otras universidades enfrentaron la pandemia-confinamiento. De la Universidad Autónoma de México (UNAM), Sánchez *et al.* (2020) reportan que el profesorado ha requerido de la asesoría y acompañamiento didáctico para el uso de los recursos tecnológicos y destacan la necesidad expresa, de parte de las personas docentes entrevistadas, de ser apoyadas en temas “como la formación pedagógica, disponibilidad de recursos digitales, recursos informativos sobre el uso de tecnologías en educación, mejora de procesos institucionales, acompañamiento pedagógico, asesoría técnica e información de los recursos institucionales” (p. 1); Caruso *et al.* (2020) indican que los cambios se convierten en desafíos para repensar lo que ha acontecido y lo que ha significado para la práctica pedagógica. “Re-pensar la formación, los sentidos del saber a enseñar del saber hacer para poder ser, transmitir y re-significar los saberes, es el desafío que tenemos por delante” (p.7).

Las apreciaciones sobre este complejo momento, de parte de quienes lo han vivido como docentes, resultan importantes para conocer de primera mano sus opiniones, pero también para poder sistematizar sus reflexiones. No hay duda de que las herramientas tecnológicas han hecho posible el cambio a la virtualidad, pero tal como lo argumenta Porlán (2020), no hay garantía de que se haya producido una transformación en los modelos mentales y las prácticas que llevan a cabo las personas docentes. El autor nos

alerta en relación con que las actividades de la docencia podrían estar más bien empobrecidas por la distancia física y emocional, pistas para la reflexión y el análisis de lo acontecido. Para Porlán (2020), es claro que las herramientas tecnológicas pueden ser un medio para ayudar a realizar cambios de fondo en la enseñanza universitaria, e indica que las compañías han puesto a disposición dichas herramientas sobre la lógica de una enseñanza coherente con las clases magistrales, las presentaciones, los temarios, el uso de los videos, y la realización de evaluaciones a prueba de copia, sin embargo, enfatiza que las relaciones humanas siguen siendo fundamentales para enriquecer los procesos educativos.

En este sentido, se comprende la práctica docente no solo como una respuesta instrumental, sino también como el encuentro con el otro, en el marco de una relación intersubjetiva, donde se establecen objetivos comunes de enseñanza y aprendizaje, bajo un marco institucional de normas y acuerdos. Ya Venegas (2006) lo plantea como una multiplicidad de aspectos en proceso:

Lo que sí parece necesario en términos de una teoría de la práctica, es el conjunto de referentes que permiten ubicar los elementos involucrados en la práctica docente, esto es: las concepciones de los sujetos que participan del proceso de enseñanza, del proceso de aprendizaje, el contexto del aula, la enseñanza, el aprendizaje, los recursos, el contenido cultural que se media en la relación docente estudiante, el método pedagógico, todos estos aspectos, esenciales en la comprensión de una práctica docente. (p. 51)

Se le añadiría a la práctica docente lo expuesto por Begoña (2004) al señalar que la práctica psicopedagógica tiene múltiples aplicaciones en la educación a distancia y la educación virtual y que la característica principal de la educación a distancia se constituye por la participación de un estudiantado autónomo que recibe apoyo de parte de una persona profesora/tutora y cuenta con un contenido definido para estudiar, dado que las nuevas formas de comunicación pueden prescindir del espacio físico y la sincronidad. Muiños de Britos *et al.* (2020) aclaran que la virtualidad de emergencia no puede ser considerada como una educación a dis-

tancia e indican que se utilizan herramientas digitales para replicar la práctica presencial en varios sentidos: uso de videoconferencias y repositorios. Por ello, el cambio abrupto a raíz de la pandemia requirió apoyar con capacitaciones a las personas docentes y, de nuevo, destacan las condiciones desiguales del estudiantado.

La caracterización en el estudio de Liloff y Ortega (2021) sobre las representaciones sociales de la enseñanza en entornos virtuales reseña la mayor carga laboral, el uso de la tecnología como una forma de mediación y la interacción con las personas estudiantes dependiente del acceso que tengan a la tecnología y la conectividad. Señalan la figura del *alumno virtual*, el cual se concibe como ausente y ello le genera estrés a la persona docente. Por otra parte, la persona docente se caracteriza desde la *figura vocacional*, que implica compromiso y oportunidad.

En el trabajo realizado por Miguel (2020) a partir de un estudio mixto, con estudiantes, docentes y personal administrativo de la educación superior en México, para conocer los sentires, las adversidades, los retos y las competencias necesarias para enfrentar el cambio requerido de la presencialidad a la virtualidad producto de la pandemia, se indica el malestar relacionado con inconformidad (mala comunicación con los docentes, sobrecarga de tareas y problemas con la conectividad). En el caso de las personas docentes, más bien se sienten cómodas con el cambio y ven la experiencia como un reto y una oportunidad; reconocen que las adaptaciones se han realizado sobre la marcha. En cuanto a las competencias, en el caso del estudiantado, señalan tres fundamentales: organización, autoaprendizaje y manejo de las tecnologías; y para las personas docentes, indican logros en competencias digitales, ajustes en sus clases con estrategias didácticas pertinentes, así como competencias organizativas, socioemocionales y de comunicación. Picón (2020) coincide al plantear que la virtualidad en la emergencia de la COVID-19 lleva a pensar en una educación híbrida en el marco de una educación remota, e indica “Competencias específicas como el diseño de contenidos ajustados a un aprendizaje a distancia, el manejo y la utilización de herramientas digitales, el diseño de actividades de aprendizaje y de evaluación, el acceso a la información y la comunicación” (p. 2).

Por otra parte, Ramos-Huenteo *et al.* (2020) expresan que las

preocupaciones expresadas en un estudio cualitativo por parte de diez personas docentes son la continuidad al trabajo pedagógico y cómo apoyar al estudiantado. Ejes que se unen a las demandas y exigencias por el cambio hacia la virtualidad de emergencia que requiere asumir una carga emocional y de trabajo.

En relación con la evaluación de las actividades en la educación superior, Grande-de-Prado *et al.* (2021) exploran qué indicaciones hacen universidades de diferentes países de Europa sobre la evaluación y señalan tres ejes: la atención a la heterogeneidad del estudiantado, las alternativas realizadas en el marco de la virtualidad de emergencia y el uso de los controles biométricos durante la evaluación (reconocimiento de voz y cara a la hora de realizar un examen, denominado *proctoring*). En cuanto al primer punto, destacan que la UNESCO ha insistido en la importancia de conocer los contextos psicosociales del estudiantado, tomar medidas evaluativas inclusivas y prestar atención a la protección de datos. Detallan la utilización de prácticas en la solución de problemas, evaluaciones sincrónicas y asincrónicas, así como tareas, ejercicios fuera de línea y para ser entregados en un plazo determinado. Concluyen que las herramientas que se encuentran son poderosas, pero que demandan un proceso de planificación.

Como ejemplos concretos en curso se encuentra a Castro *et al.* (2020) al exponer el uso de un trabajo en equipo para impartir una materia de inmunología en Argentina. Destacan la realización de las clases virtuales en el contexto de la pandemia a partir de materiales interactivos, actividades lúdicas y prácticas sobre la vacunación en el marco de la COVID-19. Los autores concluyen que, a pesar de lo agotador de la tarea, la encuentran positiva para su práctica docente. Por su parte, López-Montero (2021), mediante un proyecto desde la Sede Regional de Puntarenas de la UCR, refiere cursos de idiomas que con la virtualidad tuvieron ingreso de nuevas personas estudiantes provenientes de otras áreas geográficas no contempladas.

El compromiso, la responsabilidad y la iniciativa para llevar a cabo la educación virtual se convierten en una nueva experiencia pedagógica que destacan Esteban Rivera *et al.* (2020) en el Perú. El estudio se realizó a partir de entrevistas a profundidad a cuatro docentes y ocho estudiantes de posgrado. Aunque se mencio-

na que la novedad de esta situación se dio como un medio para resolver el cambio repentino por la pandemia, consideran que lo sucedido fue un ajuste de la modalidad presencial a la virtual sin transformar ni el currículo, ni la metodología. Entre los resultados señalan las condiciones de trabajo en las viviendas, donde las mujeres son unas de las más afectadas; el tiempo de estar sentado frente a la computadora, que genera molestias físicas; así como la importancia de la autonomía académica de parte de estudiantes y docentes. Finalizan sobre la necesidad de continuar con una educación semipresencial que requiere capacitación docente y estudiantil para responder a los cambios actuales.

Pedro (2020), al hacer un recuento sobre la implicación del “Coronateaching, que no es otra cosa que la expresión de los esfuerzos docentes por usar los escasos recursos tecnológicos disponibles para dictar sus cursos, como si siguieran en situación de aula” (p.5), indica afectaciones en el sector estudiantil a raíz de la pandemia. Entre las conclusiones destaca la necesidad de documentar lo que ocurrió en este contexto, reflexionar sobre los modelos de enseñanza-aprendizaje con el objetivo de aprender de los errores y aciertos que se han dado por la virtualidad de emergencia.

La cantidad de trabajos que existen coincide en destacar el abrupto cambio de las clases presenciales a las clases virtuales, indicando el esfuerzo realizado para aprender e instaurar nuevas formas de apoyar los procesos de enseñanza-aprendizaje. En relación con el estudiantado, se evidencian las desigualdades y dificultades en cuanto a la conectividad y los equipos. En algunos casos se indica el interés de continuidad desde una educación híbrida. Quizá exista un vacío en cuanto a investigaciones sobre el logro de los aprendizajes y la formación en este contexto, aunque queda claro que se ha priorizado la seguridad física en el marco de la pandemia-confinamiento.

Metodología

Esta investigación tiene un enfoque fenomenológico y cualitativo y parte de que todo aquello que nos afecta en la vida cotidiana

se convierte en conocimiento. En esta línea, Toscano *et al.* (2008) coinciden con Baquero *et al.* (2005) al plantear la experiencia como acontecimiento, e indican:

(...) la “experiencia” como aquello que “me pasa”, es decir, se trata de un acontecimiento, eso, el qué de la experiencia; es algo que me pasa a mí, el quién de la experiencia, el sujeto, como registro de una dimensión subjetiva y es algo que al pasar -en ese movimiento que implica. (Toscano *et al.* 2008, p. 89)

Alliaud *et al.* (2011) exponen que las personas docentes buscan conservar y comunicar su experiencia, lo que les permite seleccionar sus vivencias desde lo experimentado, aun cuando aquello que hicieron no fuera planificado. Por ello, los hechos son recuperados en el contexto de las reflexiones realizadas retomando como fuente la memoria personal de la práctica docente en el contexto de la pandemia-confinamiento.

El estudio permitió conocer relatos enfocados sobre la memoria y las experiencias docentes durante los años 2020 al 2021. Por ser un estudio de corte cualitativo, se reconoce que la persona entrevistada cuenta con una perspectiva propia y particular a partir de la cultura institucional en que está inserta, desde su propia conceptualización como docente, así como con respecto a los recursos de aprendizaje para el manejo del aula virtual. Las condiciones de la pandemia se convierten en un antes y un después para recrear los momentos vividos, los cuales son retomados a partir de los relatos subjetivos, que como lo indica Dobles Oropeza (2009):

(...) la articulación de memorias sociales no es una empresa individual, que transcurre exclusivamente en la mente de las personas, sino que responde a dispositivos sociales, y, por lo tanto, se ubica en la configuración de intereses y acciones de los grupos. (p. 300)

Se entrevistaron once personas docentes que fueron contactadas por correo electrónico y de acuerdo con la referencia indicada por cinco Unidades Académicas o Escuelas de formación de las

Facultades de Ciencias Sociales y Educación, quienes enviaron un listado de personas que se escogieron al azar. La entrevista fue realizada a partir de una guía abierta y en la plataforma Zoom, por lo que se grabó en video, previa aceptación de parte de la persona participante; solamente en un caso la entrevista fue realizada presencialmente y grabada en audio. La transcripción se le envió a cada persona participante con el objetivo de que pudieran realizar ajustes, si así lo consideraban conveniente. Se respetó el anonimato y se firmó el consentimiento informado. Cuatro fueron los criterios de selección: a) Ser persona docente de Unidades Académicas de las Facultades de Ciencias Sociales y Educación, que haya impartido clases en los años 2020 y 2021; b) Ser profesora o profesor que haya logrado ajustarse lo mejor posible al uso del aula virtual; c) Ser profesora o profesor que haya manifestado tener dificultades y molestias para la incorporación a la virtualidad; d) Aceptar participar voluntariamente en el estudio. De manera adicional, se contactó con tres personas funcionarias de METICS, en su calidad de expertas, con el objetivo de conocer el contexto del trabajo a nivel institucional.

Se tuvo la oportunidad de sistematizar las opiniones, los recuerdos y conocer las circunstancias de su nueva práctica docente. La grabación fue revisada para verificar la fidelidad de la transcripción, posteriormente, se utilizó el paquete de análisis cualitativo Nvivo, para realizar la codificación de las entrevistas. Se hizo sobre la base de códigos definidos de previo y otros que fueron surgiendo en la lectura del material.

Para el presente trabajo se registraron los siguientes códigos generales que son sintetizados en este artículo. Códigos: tipo de actividades utilizadas para impartir la docencia y las formas de evaluación; cambios en la docencia producto de la virtualidad y el uso de la plataforma Zoom; retos de la virtualidad y percepción docente; vinculación con el estudiantado y conclusiones de la experiencia. La sistematización responde a las particularidades y condiciones personales que han afectado el proceso de las personas entrevistadas, aunque se retoman las coincidencias y se destacan las diferencias.

Resultados

Como datos generales de las personas entrevistadas, se encuentran 5 hombres y 6 mujeres, con una experiencia docente que va de un rango amplio de más de 20 años a menos de cinco (3 más de 20 años, 4 entre 11 a 20 años, 2 entre 5 a 10 años y 2 con menos de 5 años). La edad corresponde con la experiencia y contamos personas desde menos de 30 hasta los 60 años (1 menos de 30 años, 3 entre 31 a 40 años, 4 entre 41 a 40 años y 3 de 50 a 60 años).

En cuanto a la titulación, hay 4 personas con doctorado, 5 docentes con maestría, 1 persona con licenciatura y otra con bachillerato universitario. En cuanto a la experiencia como investigadores, 6 personas han inscrito proyectos como investigadoras principales y 3 como colaboradoras. Hay 7 personas que cuentan con experiencia en proyectos de Acción Social y 4 indican que no han participado. Todas las personas imparten cursos y han estado activas durante el confinamiento producto de la pandemia.

En cuanto a las contrataciones docentes, tres personas están en condición de interinato y el resto cuenta con contratos en propiedad, ya sea con tiempo completo o de jornada parcial. Además, hay un profesor invitado que estaría en vías a obtener la propiedad en el mediano plazo.

Con respecto a la vivencia relacionada con la emergencia de la COVID-19, manifiestan incertidumbre, temores y ajustes a la vida cotidiana, así como nuevas tareas no contempladas previamente: “Trabajar en pandemia es una situación difícil porque, eh, nadie se (...), digamos, a nosotros no, no somos trabajadores virtuales, nosotros no somos trabajadores en la casa (...)” (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021). Las personas docentes no estuvieron exentas de vivir situaciones críticas relativas a muertes cercanas o enfermedad de familiares por la COVID-19. Como indica la Profesora 3, esto afectó de manera especial su segundo año de pandemia.

(...) como “chiquillos estoy destruida” y yo “esta semana hagan lo que está ahí, pero yo no puedo, no puedo”, o sea, con unos ataques de ansiedad ¿verdad?, más allá (...), no es solo ¿verdad?, la carga de trabajo, sino lo que uno lleva a

nivel familiar y que la vida tiene que seguir igual y que uno dice “¿cómo seguimos?” (...) (Profesora 3, comunicación personal, 29 de julio 2021)

El Estatuto Orgánico de la UCR, en su artículo 184, indica:

La enseñanza comprenderá tanto la exposición y discusión de la teoría de las asignaturas, como su aplicación en forma de seminarios, prácticas de laboratorio, clínicas, trabajos de investigación, de campo y la participación en el desarrollo de programas de Acción Social, según las necesidades de la cátedra. (Consejo Universitario Universidad de Costa Rica, 1974, p. 36)

Todo este marco institucional quedó relegado de un día para otro a raíz de la orden sanitaria y el confinamiento, lo que generó confusión para continuar con las lecciones; así lo relatan las personas entrevistadas:

(...) yo tenía mis clases los dos jueves, eh, y miércoles fue el día que se dijo “cerramos mañana”, entonces ahí empecé a contactar estudiantes sin la posibilidad de tener los correos, buscar medios o redes sociales para contactar al estudiantado, eh, correr a cambiar los cursos, cam(...), modificar contenidos, formatos, etcétera, etcétera y todo eso, eh, muy a la loca y como se pudiera hacer ¿verdad?, eh, entonces, eh, digamos que fue un estrés muy grande, eh, y para el estudiantado más (...). (Profesora 5, comunicación personal, 30 de agosto 2021)

De inmediato, se torna importante destacar la diferencia que la Vicerrectora de Docencia, Susan Francis, realiza en el año 2020 acerca del ingreso a la virtualidad. Esta funcionaria indicó en su presentación al Consejo Universitario:

La Universidad de Costa Rica tiene y considera la virtualidad como un escenario posible... la consigna de que la virtualidad sería una forma de innovación y de flexibilización,

no una forma (sic) educación a distancia ni de educación en línea. La Universidad no busca ser una universidad a distancia ni en línea. (Consejo Universitario, 2020, acta 6443)

Las personas entrevistadas consideran que para el II ciclo 2020 hubo una mejora en los cursos producto del ajuste y la experiencia del I ciclo de ese año, y ayudó que se brindaran lineamientos institucionales más claros.

(...) ya el segundo semestre hice una versión un poquito más reducida o más bien lo que hacíamos era, eh, hacer como la clase partida, o sea, hacíamos como recesos ¿verdad?, o sea, una parte muy teórica muy teórica, hacíamos un receso y después otra parte ya un poco más, más de, de, de, práctica más de, de, de trabajo en grupo, eso yo creo que funcionó mejor, igual, lo que ellos me decían, más de dos horas y media no, o sea, eso, eso es demasiado. (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021)

Asimismo, reconocen que sus expectativas fueron que la emergencia tardaría menos tiempo y que pronto se volvería a la presencialidad, sin embargo, esto no ocurrió: “(...) nosotros el primer año estábamos muy, muy optimistas diciendo claro, vamos a hacer talleres, cuando haya posibilidad presencial vamos a hacer talleres, muy concretos” (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021). El Profesor 1 plantea que esta visión cortoplacista, producto del desconocimiento de lo que podría ser una pandemia, hizo que se concibieran los cambios y las tareas más como una emergencia de corta data, y utiliza la metáfora de la diferencia entre una carrera (100 metros) versus un maratón (42 kilómetros). Se supuso que pronto se retornaría a las clases presenciales, generando una falsa expectativa, lo que afectó el estado de ánimo y la planificación de las actividades académicas. Fue así como, conforme se fueron dando los acontecimientos, la tensión se reflejó en el ambiente de las clases.

Por otra parte, las estrategias para realizar el cambio a virtualidad respondieron a la autocapacitación y autoaprendizaje,

al compromiso docente y al acompañamiento de otros colegas y, en algunos casos, de las Unidades Académicas. Entre las tareas, indican el cambio de los programas para ajustarlos a la virtualidad, así como los arreglos para establecer la oficina en sus viviendas. Esto significó varias planificaciones, y como lo expresó el Profesor 6, implicó reconocer las múltiples dificultades del estudiantado.

La mayoría de los casos entrevistados contaba con algún tipo de conocimiento previo en el campo de la virtualidad como una herramienta más de tipo repositorio: “(...) me ha costado Mediación, yo, yo usaba, había durado varios semestres aprendiendo a usar Schoology, antes de la pandemia (...)” (Profesora Hipatia, comunicación personal, 9 de septiembre 2021).

(...) es un curso que está muy orientado al, al asunto digital y, por lo tanto, ya había, yo ya tenía como material preparado, es decir, ya tenía tutoriales, videos de tutoriales o, o, o mucho material que era como para consulta en línea, o sea, cuestiones digitales. (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021)

“(...) yo hice mi maestría virtual hace, más de diez años, no perdón, en el 2007 (...)” (Profesora 4, comunicación personal, 29 de julio 2021).

(...) yo ya había estado usando Mediación Virtual antes de (...), yo lo había usado ya para dos cursos antes de, eh, la pandemia, entonces ya yo sabía usarla, digamos, eh, yo la había usado porque yo utilizo mucho material audiovisual, entonces era una forma de compartirlo con mayor facilidad (pausa), entonces ya yo sabía usarla más o menos, lo que me costó (...), bueno Zoom que es muy intuitivo al final que es muy intuitivo al final, la verdad es que, que, yo siento que la parte técnica todo muy bien, lo que yo siento que quedó, quedó, que nos quedaron debiendo fue de la parte más pedagógica, porque no es lo mismo dar una clase presencial que virtual. (Profesora 8, comunicación personal, 23 de agosto 2021)

El proceso de autoaprendizaje requirió un mayor esfuerzo en tiempo, lo que redundó en sobrecarga de funciones, frustración, desgaste físico y emocional: “Sí, vieras que yo siento que uno tiene que aprender como docente, no importa la edad que tenga, a ser flexible y a no tenerle pereza a aprender cosas nuevas; hoy es así, mañana quién sabe qué tendremos que aprender” (Profesora 3, comunicación personal, 29 de julio 2021).

(...) demasiada angustia que vamos cargando ¿verdad?, y es, es una carga colectiva que es muy fuerte y bueno, las colegas también y los colegas, este, también lidiando con lo mismo, no necesariamente todo el mundo lo hace de la misma manera ¿verdad?, hay quienes prefieren seguir haciendo como si aquí no pasara nada. (Profesora 5, comunicación personal, 30 de agosto 2021)

Por otra parte, el Profesor PC expresó que el proceso del año 2020 lo vivió de manera individual, e indica que lo hizo solo: “para mí el año pasado fue un juego, un juego solo, cada uno por su cuenta, salve el curso como pueda (...)” (comunicación personal, 15 de julio 2021).

METICS fue la unidad de apoyo docente para los procesos de innovación y aprendizaje de aquellas personas docentes que, voluntariamente, antes de la emergencia, estuvieron interesadas en el uso de los recursos virtuales. Enríquez y Oviedo (comunicación personal, 24 de marzo 2021) indican: “fue como que se nos viniera un tsunami encima porque nosotros decíamos ¿cómo vamos a hacer?, ¿cómo vamos a hacer para atender a todos?, (...) toda la universidad ya viene, ¿verdad?, entonces este y sabiendo eso de los públicos heterogéneos(...)”. En este sentido, la Vicerrectora de Docencia reconoció que: “la capacitación recibida, no vamos a decir que fue desorganizada, pero sí fue atomizada, eso generó diferentes experiencias en relación con la capacitación y con diferentes niveles de apropiación y aplicación de las tecnologías por parte de los docentes”. (Consejo Universitario, Acta 6441, p. 37. 2020).

Las Unidades Académicas lograron hacer gestiones propias para ayudar al estudiantado que requirió contar con equipo de

cómputo y conectividad, así como apoyar a sus docentes:

(...) los profes nuevos eran como, bueno y ahora ¿qué hacemos?, ¿verdad?, ¿cómo hago yo una clase?, ¿qué hago con los estudiantes?, ¿cómo les comparto?, ¿cómo hacemos con el Zoom?, entonces eran un montón de cosas que, digamos, que cuando empezaron a llegar las preguntas (...) la Escuela de Comunicación yo estoy mucho en eso y se hizo un, un grupo de Telegram ¿verdad?, donde, donde es para dudas (...). (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021)

Recuerda el Profesor 2 el esfuerzo que hizo su Escuela para organizar cursos para sus docentes, y la sorpresa fue alta, ya que participaron no solo personas de la UCR, sino también de otras universidades y países. En el caso del Profesor 6, comenta que él aprecia mucho el trabajo de construcción de comunidad que se gestionó entre el personal docente y administrativo durante el tiempo de la pandemia. Por otra parte, la Profesora 4 agrega como positivas las capacitaciones recibidas por parte de la Universidad Nacional, donde ella también es docente. Por su parte, el Profesor 9 expresó: “yo estoy contento de haber aprendido a usar Mediación Virtual, en realidad es súper fácil” (comunicación personal, 24 de agosto 2021).

Hubo que ejercer el autocontrol y establecer procesos personales para enfrentar las demandas, es así como el Profesor 1 indica: “(...) sí he intentado como tomarme la situación como al suave e irme ¿verdad?, como, como midiendo con los tiempos como yo pueda resolver sin castigarme (...)” (comunicación personal, 3 de julio 2021).

Seguimiento y vinculación con el estudiantado

El seguimiento y el apoyo al estudiantado por parte del profesorado en el contexto de la pandemia y en el marco de la virtualidad se convirtió en una tarea y en un reto pedagógico de la enseñanza universitaria, que para algunas personas docentes estuvo más claro que para otros.

(...) fue como un golpe para las y los estudiantes ¿verdad?, que estaban ingresando a la carrera, entonces, eh, sí fue una situación compleja, sí fue una situación difícil, pero, eh, por lo menos ese primer golpe yo siento que logramos darle cierta contención a esa situación (...). (Profesor 1, comunicación personal, 3 de julio 2021)

Mientras tanto, el Profesor 6 describe:

(...) nos pusimos en contacto con el estudiante entonces, vuelve a cambiar la planificación, hay que volver a adaptarla y decir “ok, tenemos estas necesidades tecnológicas en los estudiantes, tenemos estudiantes con adecuaciones que teníamos que adaptar en clase presencial, tenemos que adaptarla en clase virtual” (...). (Comunicación personal, 25 de agosto 2021)

Las situaciones o circunstancias del estudiantado se logran detectar por la comunicación establecida con las personas entrevistadas, descubriendo, en un primer momento, que algunas personas estudiantes no contaban con equipo ni conectividad. Esto evidenció la vulnerabilidad y las desigualdades del sector estudiantil relacionadas con las condiciones sociales, económicas, geográficas y educativas.

(...) esa es otra queja también, que ellos dicen bueno, estamos en la casa, pero en la casa están mis hermanitos, están los perros, están los vecinos ¿verdad?, está todo el mundo, entonces la concentración también es diferente, o sea, esas son otras condiciones (...). (Profesora 7, comunicación personal, 15 de julio 2021)

(...) muchos de ellos y ellas que se tuvieron que ir para sus lugares de origen en zona rural, que no tenían conexión, entonces hubo mucha gente que se perdió en el camino y que no pudimos recuperar, por lo menos ese primer semestre (...) aun cuando estuvieran en San José, tampoco necesariamente tenían buena conexión o equipo para

conectarse y yo creo que eso marcó los primeros momentos, el tener o no tener los recursos ¿verdad?, y eso pues impactó en términos de las desigualdades. (Profesora 5, comunicación personal, 30 de agosto 2021)

Entre las desigualdades, la Profesora 5 destaca el sistema educativo formal, las personas que vienen de los colegios científicos, otras que han hecho Bachillerato Internacional, y las que provienen de colegios técnicos y de las zonas rurales. Este aspecto también viene referido más ampliamente en el Informe del Estado de la Educación (2021).

Entre las estrategias establecidas por parte del profesorado, destacan la escucha y comunicación, así como la capacidad de empatía mostrada, que les permitieron conocer vivencias y límites de la vinculación con sus alumnos. Esto se concibe como un esfuerzo a la distancia:

(...) yo lo que he tratado mucho es como estar cerca de ellos (...) una cosa es que estaba muy pendiente también de ellos, este, preguntarles cómo estaban, cómo están sus familias, cómo va todo ¿verdad?, en términos generales, entonces la gente decía “ay profe, vieras que, eh, se murió una persona”, “ay profe, no ves que mi amiga se enfermó de COVID”, “que profe, que (...)”, entonces, ese tipo de cosas de hacer esa descarga en la clase, digamos, al inicio, eso como que, no solo servía, sino que después me lo agradecieron cuando yo hacía las evaluaciones (...). (Profesora 4, comunicación personal, 29 de julio 2021)

(...) me dijeron “profesora, a mí me sacaron de residencias yo tuve que sacar y quedarme en San José, porque no podía irme para mi casa porque ahí no hay nada” ... Estamos ante una población muy disímil, pero también en condiciones muy adversas para ellos y de alguna manera nosotros tratando de jalar la cosa, pero ¿verdad?, es complicado. (Profesora 7, comunicación personal, 15 de julio 2021)

(...) sí los sentí muy tristes, creo que, que muchas veces me tocó quedarme después hablando cómo se sentían, cómo estaban. Hay estudiantes que, por ejemplo, se vieron volviendo a casa de sus papás y donde la dinámica no es tan bonita, entonces, no la están pasando muy bien (...). (Profesora 8, comunicación personal, 23 de agosto 2021)

(...) Yo he tenido estudiantes que han perdido familiares, que han estado con COVID, que han estado hospitalizados con COVID, que económicamente han tenido que trabajar por COVID, eh, esas, esas personas, eh, por lo general han mostrado interés en el curso (...). (Profesor PC, comunicación personal, 15 de julio 2021)

La incógnita sobre las circunstancias en que estuvo el estudiantado es un elemento pedagógico que es importante detectar a partir de la pregunta ¿quién es el sujeto que aprende? En este esfuerzo, la empatía se vio reflejada en los cambios y negociaciones realizados en el desarrollo de los cursos. La flexibilidad para la entrega tardía de trabajos, la comprensión producto de dificultades por la conectividad y la escucha ante lo que estaban viviendo se dio en la relación que se estableció con el estudiantado. No obstante, el anonimato, el desconocimiento y la distancia de la persona estudiante que se encuentra detrás de la pantalla puede ser un factor que afecte la posibilidad de brindarle apoyo y compañía haciendo de la enseñanza un mero proceso tecnocrático.

En este sentido, la Profesora 7 manifestó que cuando ella imparte sus clases de manera presencial, hay momentos en que las personas estudiantes, posterior a la clase, se quedan a conversar y compartir situaciones, experiencias o preocupaciones personales, posibilitando una mayor cercanía y un acompañamiento personal, lo que ahora es mucho más difícil de realizar. El Profesor 9 concluye que, en el ambiente universitario, los posibles encuentros y prácticas adicionales que el espacio del campus les proporciona a los estudiantes es algo que se ha visto limitado por la pandemia-confinamiento.

(...) todo este tipo de, de sociabilidad para mí es fundamental como experiencia universitaria eso es lo que está haciendo, desde mi perspectiva ¿verdad?, eh, que no he hecho un estudio para esto [risas], digamos, no puedo afirmarlo con, con, con total certidumbre, es lo que creo que hace más diferencia (...) la falta socialibilidad que hace, que hace, que hace ¿no?, que, que uno no, porque, porque (...), las personas no vamos solo, no vamos solo por objetivo de decir “tengo que sacar el título para, para tener una profesión”, o sea, eso sí es verdad, lo que, lo que muchas personas tienen, pero, eh, en medio de todo esto tiene que ser reforzado por estímulos positivos (...). (Profesor 9, comunicación personal, 24 de agosto 2021)

También se comparte la nostalgia por el estudiando que no ha logrado vivir plenamente la vida universitaria que se daba con la presencialidad.

(...) hablábamos varios docentes y decíamos “hay estudiantes que no conocen la universidad”, que si llegan al modelo presencial van a llegar en un tercer año, si es que no, muy posible en un cuarto y último año de un bachillerato universitario (...). (Profesor 6, comunicación personal, 25 de agosto 2021)

“(...) yo no soy envidiosa de los jóvenes, porque yo podría decir (...) sino que yo digo se están perdiendo lo más lindo (...) de la U, que es (pausa), hablar mal del profe por los pasillos (...) (Profesora Hipatia, comunicación personal, 9 de septiembre 2021).

La Profesora 4 nos alerta sobre las condiciones de las mujeres y comparte su propia experiencia de haber sido la primera hija que estudió en la Universidad:

(...) porque están asumiendo responsabilidades que no asumían porque vivían en una residencia o con compañeros y todo el mundo estudiando, en cambio ahora al estar

en sus cotidianidades en sus casas (...), y, y además, bueno, no sé si, si a usted le pasó, pero a mí me pasaba cuando yo era estudiante (...), yo fui la primera que estudié en mi casa en la universidad, entonces (...) piensan que una (...), yo una parte la hice en la Sede del Caribe, entonces es muy interesante porque como ya no tenés el horario del colegio, entonces en tu casa piensan que tenés más tiempo (...) hay como una obsesión con poner a las hijas a hacer alguna cosa para que no estén de vagas ¿verdad?, entonces, ellas lo que me comentan es eso que lo que (...), ellas dicen “profe, es que yo le digo que estoy trabajando y mi mamá piensa que estoy bromeando, o sea, que no es cierto (...)”. (Comunicación personal, 2021).

Impartir clases desde plataformas virtuales

El medio y el uso de la plataforma de conferencias o video conferencias Zoom permite impartir lecciones en tiempo real, aunque no se esté físicamente en el mismo lugar. Sin embargo, por asuntos de conectividad, uso de equipos básicos como teléfonos y otras circunstancias relativas al mundo familiar del estudiantado, las cámaras no se activan, lo que generó molestia y desconocimiento sobre las personas interlocutoras. En todas las entrevistas este fue un tema recurrente. Muchas de las personas expresan su incomodidad, no obstante, lo fueron aceptando poco a poco. En realidad, las expresiones de las personas docentes demuestran las molestias:

(...) pero también desde un nivel humano, o sea, me parece ingrato que muchas veces no responden ni un buenos días, ¿verdad?, o, o sea, elementos tan básicos de esa interacción, ausentes. Cinco personas participan en el curso como un curso virtual entre sí, están las personas, se comenta, las otras personas supongo que me verán como un video de YouTube que estoy ahí hablando, eh, y lo curioso es que yo, por cierto, yo subo los videos completos de la clase. Entonces, si no van a participar me pregunto, ¿para qué se conectan?, pueden verlo después, no sé (...). (Profesor PC, comunicación personal, 15 de julio 2021)

“(…) vamos teniendo una conversación, pero algo que les dé, que les de espacio que no sea tan anónimo, porque ahí sí se ponen, ellos ponen la cámara”. (Profesora Hipatia, comunicación personal, 9 de septiembre 2021).

No hay duda de que, al encender la cámara, se está expuesto a la mirada externa del espacio íntimo y no controlado de sus casas; “(…) los famosos estudiantes que uno les pide que le lean algo y no contestan, como que uno sabe que se quedaron dormidos o entran por compromiso (…)” (Profesor 6, comunicación personal, 25 de agosto 2021).

(…) yo les decía “este curso no es bueno sin ustedes, es porque ustedes están ahí”, todos encendían y la que no se encendía pedía disculpas desde Turrialba, me decía “profe, lo intento, lo intento” y la última clase dijo “por fin pudimos arreglar el Internet” y “por fin la conozco”, le dije yo a ella. (Profesora Hipatia, comunicación personal, 9 de septiembre 2021)

Fue así como, ante las reacciones, para el II ciclo 2020, la Vicerrectoría de Docencia, en la resolución VD-11502-2020, indica una serie de lineamientos sobre las actividades virtuales, entre ellos el uso de la cámara y la grabación en vídeo. Esta Vicerrectoría define:

18.- Protección del derecho a la imagen y la voz. La grabación en audio y vídeo de las actividades virtuales sincrónicas es posible, siempre y cuando exista anuencia de las personas participantes. La persona participante que no esté de acuerdo podrá deshabilitar su video y micrófono, lo cual se entenderá para todos los efectos como su no autorización. La grabación en audio y vídeo de clases virtuales sincrónicas deberá hacerse constar en una leyenda de advertencia en el programa del curso y en cada sesión deberá ser indicada por parte de la persona docente a cargo, para que la persona estudiante decida voluntariamente si desea o no ingresar a la sesión con su audio y vídeo. La grabación de

manifestaciones de audio y video sin consentimiento de las personas participantes generará las consecuencias legales correspondientes. (Resolución VD-11502-2020, p. 14)

Tal como se puede entender, dicha resolución es vigente a partir del II ciclo del 2020 y se estableció el encender o no la cámara como una acción voluntaria de parte del estudiantado. El personal docente se ajustó a esta modalidad que no necesariamente es negativa, pero que ocasiona una reacción ante la incertidumbre, la posibilidad y la sospecha de que el estudiantado pudiera estar realizando otras actividades simultáneamente:

(...) si uno se pone en el lugar de ellos el de pensar que voy a hacer un trabajo grupal con alguien que no le he visto la cara nunca [risas], porque nunca ha puesto la pantalla, esa es (...), o que si pone de pronto no aparece solo esa persona, aparece el hermanito, el perro, el gato, el papá [risas], y entonces es como una invasión de vida privada también (...). (Profesora 5, comunicación personal, 30 de agosto 2021)

En este caso, yo considero que la mayor parte de las razones es, digamos, voy a, voy a escuchar al profesor y voy a seguir viendo Facebook, o cualquier otra cosa, incluso hacer otras tareas, voy a ver tele, entonces, el hecho de mostrar, de no poder atención, es la principal razón por la cual no, no todos la quieren poner (...). (Profesor 9, comunicación personal, 24 de agosto 2021)

El reto para algunos docentes fue realizar su clase en la modalidad virtual vía Zoom. En este sentido, el Profesor 6 expresó:

Yo detesto poner una presentación y hablar y hablar y hablar y hablar, eso lo detesto. ...ya comienza como lo que en palabras coloquiales vamos a llamar el ahuevazón del docente porque ya pues se está dirigiendo a una pantalla en negro. (Comunicación personal, 25 de agosto 2021)

El uso del medio electrónico cambió la forma en que cada uno se presenta ante los otros, propició la distancia y el anonimato, haciendo una experiencia distinta y superficial: “Siento que a veces hay gente que no ha entendido que, que la virtualidad es un, en un medio, pero no tiene por qué quitarnos la posibilidad de que nos, nos hablemos, nos conozcamos, nos entendamos (...)” (Profesora 3, comunicación personal, 29 de julio 2021).

Son varias las estrategias utilizadas para sobrellevar las clases virtuales, por ejemplo, el Profesor 2 solicita en la primera y última clase encender la cámara para a sus estudiantes. Para el Profesor 9, la estrategia ha sido solicitarles una foto, ya que así imagina a las personas que lo están escuchando mientras realiza la clase.

(...) difícil hablar con personas que uno tiene al frente es mucho más difícil hablar con cuadraditos vacíos(...) en ese sentido sí, sí, sí conozco las caras por lo menos y en la primera clase, por ejemplo, aparte de una, una estudiante, todos pusieron (...). (Profesor 9, comunicación personal, 24 de agosto 2021)

(...) e incluso la atención extraclase, porque yo me imagino que en clase les da pena que uno graba, que no quieren que les vea, no sé, pero la atención extraclase, o sea, estamos hablando como usted y yo estamos hablando, no conectan cámara, a veces ni hablan, o sea, yo les tengo que preguntar ¿cuáles son sus preguntas? (...). (Profesor PC, comunicación personal, 15 de julio 2021)

Por otra parte, el Profesor 6 concluye que las posibilidades de apoyar al estudiantado se vieron limitadas y lo expresa con el siguiente ejemplo:

(...) “yo recuerdo que fulanito se distraía mucho y cuando él se distraía yo hacía tal cosa, le decía ayúdame con este ejemplo, pase a la pizarra y me hace esto”, yo decía “pero, ahora no sé si, no sé qué está haciendo, no sé si tan siquiera está poniendo atención”. (...) (Comunicación personal, 25 de agosto 2021)

Y tal como lo señaló Blanco (comunicación personal, 22 de febrero 2021):

(...) que está el problema que cuando el interlocutor es ausente nosotros no vamos a rescatarlos, no nos interesa lo que está pasando y entonces el estudiante no solo tuvo que enfrentar a veces depresión, a veces el papá se quedó sin trabajo, a veces, este, no tengo la conectividad, mis datos son prepagos, por ejemplo, en el celular, sino que encima de eso, este, (...) ¿cómo le digo?, a veces sus habitaciones o sus casas no eran aptas para ser mostradas en una cámara, o sea, hubo una irrupción en la intimidad de los estudiantes y nosotros no advertimos eso. (Comunicación personal, 22 de febrero 2021)

Todas estas constituyen circunstancias muy complicadas que han afectado, por supuesto, el uso de la plataforma de videoconferencias.

Las formas de comunicación con la población estudiantil se ajustaron a plataformas no solo de correos electrónicos, sino también al WhatsApp como medio de mensajería o al uso de las llamadas de teléfono, sin embargo, no todas las personas docentes estuvieron abiertas al uso de la mensajería. No hay duda de que la comunicación con las personas estudiantes ha sido clave y, en algunos casos, la persona docente cuenta con dos teléfonos, uno personal y otro de trabajo.

(...) “profe, mirá, ¿la clase de hoy va a ser muy larga?, eh, ¿qué tiene planeado?, es que no me siento bien, he estado emocionalmente decaído”, entonces yo, “ok todo bien, la que, pero la grabación queda por favor véala, cumpla el objetivo para que no se atrase, si hay una evaluación complétela” (...). (Profesor 6, comunicación personal, 25 de agosto 2021)

Por su parte, el profesor 9, describe el cansancio que generan los recursos virtuales de la siguiente manera:

(...) creo que al principio funcionaron mucho más y van gradualmente funcionando menos, eh, porque las y los estudiantes sí están cansados, están cansados no tanto por el cansancio de Zoom, no tanto porque es difícil, etcétera, sino porque, perdón la palabra, están ahuevados ya, porque no tienen todos esos estímulos, que para mí fueron muy importantes en el mundo de cuando era estudiante, en el mundo universitario, que eran terminaba la clase y salía e iba a tomar algo, ir a hablar con compañeros y compañeras, conocer una muchacha que me podía gustar en ese momento, salir con, con colegas que tenían ideas políticas parecidas, cercanas a las mías, eh, tener actividades que fueran políticas, culturales (...). (Profesor 9, comunicación personal, 24 de agosto 2021)

Asimismo, se entiende que encender la cámara abre el espacio más íntimo, por lo que encontramos la siguiente anécdota:

(...) digamos, yo, yo estaba una vez dando un curso donde hacían trabajos en grupo, era una clase en la mañana, digamos, tipo ocho, nueve de la mañana, entonces, estaban ellos en grupos, entonces yo iba metiéndome a cada uno de los grupitos en Zoom para ver si había dudas o para ver que, qué era lo que estaban haciendo y entonces me meto a un grupo y eran cuatro muchachas y tenían la cámara prendida, pero todas estaban en pijama, incluso había una que estaba en la cama acostada, entonces como uno entra así de repente sin avisar y me ven ahí entonces, eh, como que cuando reaccionan apagan la cámara una y la que no puede apagar la cámara porque estaba acostada viendo la compu lo que hace es como que se levanta y se peina y disimula. (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021)

Actividades realizadas en la práctica docente

Los tipos de actividades para las clases se entienden como la posibilidad de aprender recursos para motivar el aprendizaje, tales como el uso de foros, Wiki, juegos, talleres, dramatizaciones, trabajo en

grupos pequeños con actividades participativas, revisión de videos, grabación de presentaciones y otros que se fueron aprendiendo en el proceso. Las personas entrevistadas mencionan la estructura de clase y, para algunas, fue básico preguntar al inicio de la sesión, cómo se encontraban las personas estudiantes e insistir en que, si se les presentaba alguna dificultad, por favor lo comunicaran a la persona docente. También se vio como una oportunidad contar con el acceso a herramientas que pudiesen servir para el trabajo, como por ejemplo la elaboración de encuestas y el uso de los formularios de Google. Si bien es cierto, la plataforma que utiliza la UCR llamada Mediación Virtual sirve como un repositorio y en ella se encuentran los recursos a utilizar durante el semestre, esto no quiere decir que las personas estudiantes cuenten con el equipo para poder seguir el trabajo de aula o con la mejor forma de revisarlo.

En cuanto a la didáctica que se establece, el Profesor 9 señala:

(...) que mi estrategia didáctica no cambió sustancialmente en la virtualidad, yo todavía sigo con la misma estrategia ... yo dialogo mucho con los estudiantes, en el sentido que hago un ejemplo e inmediatamente, explico algo e inmediatamente pido un ejemplo ¿verdad?, para ver si, si entendieron, porque si no entendieron hay que volver a explicarlo de nuevo y si no consiguen hacer un ejemplo, quiere decir que no entendieron (...). (Comunicación personal, 24 de agosto 2021)

Esto lleva a considerar lo que plantean Porlán (2020) y Pedró (2020) cuando exponen que se cambia al aula virtual sin cambiar el currículo, la metodología y la conceptualización pedagógica.

Cabe señalar que las personas docentes indican que tienen claro el establecer una introducción de la clase, un desarrollo y alguna conclusión. Aunque las metodologías son variadas, se tuvo que aprender a ser más concreto y conciso para realizar el trabajo en el menor tiempo posible. Por otra parte, uno de los retos de la virtualidad fue cómo lograr establecer actividades prácticas que, en la presencialidad, eran impulsadas por medio del encuentro y la visita a instituciones o personas. La forma de solución, en algunos casos, fue contactar a las personas de las instituciones para

que el estudiantado pudiera hacer algún trabajo virtual, invitar a diferentes conferencistas, organizar entrevistas virtuales e impulsar investigaciones. Obviamente, como lo indica el Profesor 2, hay prácticas específicas que no son posibles de ejecutar, tales como aprender a manejar ciertos equipos y visitar comunidades, entre otros.

Es interesante lo que otro docente menciona en cuanto a personas estudiantes con adecuaciones curriculares, que en virtualidad no siempre se detectan sus necesidades. Tal es el ejemplo que nos aporta el siguiente entrevistado:

(...) tenemos estudiantes con adecuaciones que teníamos que adaptar en clase presencial, tenemos que adaptarla en clase virtual, por ejemplo, eh, estudiantes, porque sí teníamos varios estudiantes daltónicos, inclusive nosotros trabajamos con sistemas de clasificación que son pues, eh, enfocados a, a la infancia que son de colores, son a partir de colores, entonces la adaptación de, ya lo teníamos adaptado a la presencialidad (...) ¿cómo lo adaptábamos entonces a la virtualidad? (...). (Profesor 6, comunicación personal, 25 de agosto 2021)

Ahora bien, es evidente que el acercamiento a los medios virtuales y el uso de la grabación de clases suelen ser bien recibidos en el contexto de la virtualidad y en el proceso de apoyo, sobre todo para aquellas personas estudiantes que no hayan podido participar o requieran reforzar conocimientos. En esta línea, la grabación de clases es un recurso tecnológico que hubo que aprender a utilizar:

Yo no entiendo también mucho los colegas y las colegas que no quieren grabar, no entiendo, pero, pero no me parece la mejor idea, eh, en tiempos de vir(...), en tiempos de pandemia y donde no todos y todas tienen la misma posibilidad de conectarse, eh, la ven en un segundo momento porque la subo en Mediación Virtual, apenas, apenas termina la clase la subo en Drive primero y ya cuando está cargada, subo la, subo la grabación en Mediación Virtual (...). (Profesor 9, comunicación personal, 24 de agosto 2021)

El Profesor 2 hace una interesante conclusión o lección aprendida como realimentación de sus estudiantes, quienes están acostumbrados a ver los videos o tutoriales de YouTube, por lo que le solicitaron hacerlo de esa manera y él nos expone: “(...) la explicación porque así es como nosotros vemos los videos en YouTube, o sea, cuando vemos un tutorial en YouTube, cuando vemos no sé, un YouTuber o lo que sea, nosotros estamos oyendo lo que la persona está diciendo” (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021). Por tal razón, las presentaciones sin audio, aparentemente, no son amigables para el alumnado. Esto también indica la dificultad o la no práctica que podrían tener las personas estudiantes para dar lectura a los textos propuestos. En el caso de la Profesora 7, esta comenta que se las ingenia para que sus estudiantes realicen las revisiones de los textos, al asignar, de una u otra manera, tareas o actividades: “(...) yo todavía tengo esa duda ¿verdad?, de, de, de hasta qué punto realmente lo, los métodos tradicionales o los métodos son todavía válidos en una generación que tiene ya otros, otros procesos mentales ya, ya un poco diferentes (...)” (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021).

En el espacio virtual también hubo un cambio en los tiempos de la clase y se tuvieron que establecer directrices para utilizar un menor tiempo por medio de la plataforma Zoom, lo que no ocurre en las actividades de los cursos presenciales. La persona docente tuvo que concretar y ofrecer lo esencial. Esta situación se cumplió, pero algunas de las personas entrevistadas manifestaron que ello les demandó una evaluación permanente para comprender si los procesos académicos logran su objetivo y, en algunos casos, se quedan con la duda de si se logran los propósitos de aprendizaje del curso.

(...) cuestionarse el sentido de cada cosa que hacemos en clase, tanto la clase misma como el, como la evaluación y eso implicó volver otra vez a preparar de una manera muchísimo más sistemática las clases y todo, es decir, plantear objetivo específico (...) como más puntuales, más coordinadas en tiempo, eh, implica como, eh, de mi parte un trabajo de preparación previa, pero también de preparación posterior, de un estar evaluando constantemente

cómo se dio una clase, eh, qué pudimos ver y qué faltó, qué cosa es necesario apoyar, partiendo de que no puedo sobrecargarles con tareas y extraclase (...). (Profesora 5, comunicación personal, 30 de agosto 2021)

(...) hubo que tratar de hacer clases más cortas y a mí eso me costó montones, porque yo decía yo, yo no quiero que la clase quede como un curso light, o sea, que sea como una versión muy diluida del cur(...), del curso presencial porque al final esto va a afectar a la gente, o sea, no es tanto por mí sino porque bueno, esta gente va a llegar con un montón de vacíos y va a seguir con un montón de vacíos que probablemente ya, ya después sea muy, muy complicado, pero igual hubo que hacerlo, entonces, yo pasé clases de tres horas y media a clases de dos horas(...). (Profesor 2, comunicación personal, 21 de julio 2021)

Con respecto a la evaluación docente, el Profesor 2 expresa que las clases virtuales le favorecen:

Yo he salido muchísimo mejor evaluado [risas] ahora que lo que salía antes, que en las clases presenciales porque, no sé, o sea, como que, que, que estoy como concentrando más la información, las clases quedan como (...), no quedan cortas, pero quedan un poco más fluidas. (Comunicación personal, 21 de julio 2021)

La oportunidad para realizar una evaluación profunda también se ve como una posibilidad, ya que, al interactuar con un documento digital, es posible no solo señalar aspectos de contenido, sino también de redacción y ortografía. En este sentido, la Profesora Hipatia considera que esto es mucho mejor, sobre todo cuando debe revisar documentos que le aportan las personas tesieras. También, se manifestaron críticas a cursos que conocen que realizan trabajos con grupos muy grandes (al menos 12 personas) y, a nivel pedagógico, cuestionan que ello logre los procesos de aprendizaje.

Asimismo, la Profesora 7 indica cómo en su Unidad Académica,

aumentaron el número de estudiantes por grupo y ello más bien le preocupa, al considerar lo difícil que es darle seguimiento al estudiantado. Por supuesto que esto es un aspecto en discusión, sobre cuál podría ser la formación que una modalidad virtual establece y cómo cambia la relación docente-estudiante.

Treinta y dos estudiantes, usted mentiras que los ve en el Zoom, treinta y dos, treinta y tres, treinta y cinco, no los ve, entonces, eh, hay unos que nada más ponen la fotillo y se van y a veces terminamos la clase y quedan ellos ahí y uno les habla y no están (...). (Profesora 7, comunicación personal, 15 de julio 2021)

Conclusiones

El paso al aula virtual de manera abrupta requirió que rápidamente se ajustara toda la UCR para enfrentar la tarea en el marco del pandemia-confinamiento. Esto generó ansiedades, temores y angustias tanto personales como institucionales que requirieron preguntarse sobre los cambios oportunos a nivel de la didáctica y la preocupación sobre las afectaciones de la población estudiantil. Ramos-Huenteo *et al.* (2020) ya han indicado que las preocupaciones docentes se han dado sobre los aspectos de seguimiento pedagógico y el bienestar de las personas estudiantes. Mi interpretación al respecto es que el “performance” que realiza cada persona en las clases presenciales, está pactado y entrenado desde que somos niños o niñas y es relativo a los guiones de cómo comportarse en un aula escolar presencial. Dichos guiones han sido asimilados y entrenados durante el paso por el sistema educativo formal, siendo totalmente nueva la forma de presentarse por medios electrónicos y, por consiguiente, se convierte en un tema de discusión que refleja incertidumbre, desvinculación y la queja del personal docente. Para las personas docentes, las cámaras desactivadas colocan en cuestionamiento el propio rol, pues no se tiene certeza de ser atendido por el público estudiantil, lo que en el sistema presencial es prácticamente obligatorio.

No hay duda de que se vivió la nostalgia por la ausencia de los encuentros cara a cara entre profesores-estudiantes y personal administrativo; por la falta de experiencias en las aulas; por la posibilidad de transitar por los edificios, los pasillos, así como caminar por el campus, donde se encuentran plazas, sodas, bibliotecas, residencias estudiantiles, laboratorios.

Con respecto al ingreso a la plataforma de videoconferencias, en la literatura científica se reconoce como una herramienta oportuna que permite darle continuidad al trabajo y, sobre todo, por ser un medio sincrónico que no requiere estar físicamente en un lugar. Ahora bien, desde mi punto de vista, este medio para las personas docentes y estudiantes representa una mirada hacia sí mismas. Es un escrutinio que puede ser vivido como externo, pero también interno (auto-escrutinio), que se refuerza con la realimentación que brinda el sector estudiantil, como a la hora de la evaluación a la persona docente; por ejemplo, un profesor entrevistado señaló que, antes de la pandemia, fue criticado por hablar muy rápido y repetir palabras, pero a partir de las clases virtuales, lo evalúan mucho mejor. Asimismo, hay una suerte de auto-mirada que invade la propia situación personal. La apertura de dicha ventana suele mostrar la vida cotidiana propia y personal. Además, cuando se realiza la grabación de la sesión, que es una herramienta importante para compartir lo que se desarrolló en las clases virtuales, aún la exposición es mucho mayor.

Las formas de comunicación por medios electrónicos (correo electrónico, grupos de WhatsApp, mensajes o llamadas vía telefónico) invadieron el tiempo docente, lo que requirió tomar consciencia para limitar las respuestas con la preocupación sobre el estudiantado. Siguiendo con el vínculo con el estudiantado, siempre se está ante la incertidumbre de si alguna persona estudiante no informa su situación o si la comenta, entonces, ¿qué hacer?

En cuanto a los aspectos pedagógicos de la virtualidad, existe un gran peso en la forma de trabajo no solo del personal docente, sino también del estudiantado. Para el año 2021, la queja generalizada de las personas docentes fue sentirse cansadas, y el trabajo fue descrito como una carga pesada por las tareas con-

tinuadas en virtualidad y el largo tiempo de la pandemia-confinamiento. Aunque en los relatos se detalla que la planeación, ejecución y evaluación de cursos en modalidad virtual significaron tiempo adicional por parte de las personas docentes para realizar los ajustes técnicos, también reconocen que con el pasar de los ciclos, logran una mayor experticia, lo que les permite mejorar sus ofertas académicas. No obstante, algunas personas esperan la vuelta a la presencialidad con entusiasmo por la oportunidad del encuentro intersubjetivo y la calidez humana.

El ingreso al aula virtual impactó la práctica docente y marcó cambios significativos en relación con la organización, gestión y la vinculación entre el personal docente y el estudiantil. Se espera que el aprendizaje y el impulso producidos sean para mejorar el trabajo que se realiza desde la universidad. Es así como la vuelta a la presencialidad dará pie a nuevas investigaciones, entre ellas la pregunta sigue abierta: ¿cómo se logró el aprendizaje en este periodo por parte del estudiantado?

No hay duda, todas las personas entrevistadas se ajustaron a las demandas requeridas, no obstante, también son conscientes de que la experiencia fue una excepción a partir de la emergencia y la coyuntura sanitaria. Por lo cual, el ajustarse positivamente no significa que se haya abandonado la oportunidad de volver a la presencialidad, la cual no puede ser sustituida por una educación a distancia, a no ser que haya cambios planificados en el currículo y la pedagogía de la formación de las carreras profesionales. No hay duda de que las herramientas virtuales son recursos incorporados que seguirán siendo un elemento más en la enseñanza y se verán como un beneficio producto de la pandemia-confinamiento. En este sentido, desde la institución universitaria, la inversión realizada y el impulso no planificado del uso de los medios virtuales podrán lograr el fin como se espera desde METICS.

En cuanto al estudio, debo destacar que hay una riqueza en las transcripciones, las cuales se convirtieron en el material fundamental para el análisis, lo cual constituye una fortaleza del trabajo. Sin embargo, estas también fueron una limitación, pues hubo que sintetizar las frases e ideas para construir los resultados.

Agradecimientos

A las personas docentes entrevistadas, mi agradecimiento por su participación y aportes en cuanto a sus recuerdos, sus ideas y sus aprendizajes vividas durante el proceso de la pandemia-confinamiento. A la Lic. Catalina Arce, quien hizo una transcripción apegada y fiel a las grabaciones. Y por supuesto, a la Universidad de Costa Rica por permitirme realizar la investigación.

Referencias

- Alliaud, A., Suárez, D., Feldman, D. y Vezub, L. (2011). El saber de la experiencia. Experiencias pedagógicas, narración y subjetividad en la trayectoria profesional de los docentes. <https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/educacional/erausquin/Alliaud%20-%20El%20saber%20de%20la%20experiencia.pdf>
- Arata, N. (2020). Razones para reivindicar a esa vieja vaca sagrada llamada escuela. Colección Pensar la Pandemia. Observatorio social del coronavirus, 69, 1–4. https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2090
- Baquero, R., Cimolai, S., Pérez, A. y Toscano, A.G. (2005). Las prácticas psicoeducativas y el problema de la educabilidad: la escuela como superficie de emergencia. *Revista de Investigación en Psicología*, 8(1), 121 - 137. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v8i1.4237>
- Begoña, M. (2004). Educación y nuevas tecnologías. Educación a Distancia y Educación Virtual. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (9), 209-222. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65200912>
- Caruso, M., Errobidart, A., y Gaité, M. (2020). Saberes del oficio de enseñar en tensión: acerca de los velos que se corrieron en pandemia. *Trayectorias Universitarias*, 6(10), 1-13. <https://doi.org/10.24215/24690090e018>
- Castro, M. S., Paz, M. L., y Cela, E. M. (2020). Aprendiendo a enseñar en tiempos de pandemia COVID-19: nuestra experiencia en una universidad pública de Argentina. *Revista Digital de*

- Investigación en Docencia Universitaria, 14 (2), 1–11. <https://revistas.upc.edu.pe/index.php/docencia/article/view/1271>
- Consejo Universitario Universidad de Costa Rica. (marzo, 1974). Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica. DO. 56. https://www.cu.ucr.ac.cr/normativ/estatuto_organico.pdf
- Consejo Universitario Universidad de Costa Rica. (12 de noviembre, 2020). Acta de la sesión 6441. https://www.cu.ucr.ac.cr/uploads/tx_ucruniversitycouncildatabases/minute/2020/6441.pdf
- Consejo Universitario Universidad de Costa Rica. (19 de noviembre, 2020). Acta de la sesión 6443. https://www.cu.ucr.ac.cr/uploads/tx_ucruniversitycouncildatabases/minute/2020/6443.pdf
- De Sousa Santos, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1977
- Dobles Oropeza, I. (2009). Memorias del dolor. Campo conceptual y consideraciones acerca de la experiencia de las Comisiones de la Verdad en América Latina. Editorial Arlekin.
- Esteban Rivera, E. R., Cámara Acero, A. A., y Villavicencio Guardia, M. del C. (2020). La educación virtual de posgrado en tiempos de COVID-19. Revista De Estilos De Aprendizaje, 13, 82–94. <http://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/2241/3243>
- Grande-de-Prado, M., García-Peñalvo, F. J., Corell, A., y Abella-García, V. (2021). Evaluación en Educación Superior durante la pandemia de la COVID-19. Campus Virtuales, 10(1), 49-58. <http://uajournals.com/ojs/index.php/campusvirtuales/article/view/747/429>
- Liloff, G. y Ortega, M. (2021). Representaciones sociales sobre la enseñanza en entornos virtuales: docentes latinoamericanos en contexto de pandemia, un abordaje pluri-metodológico. Cultura y Representaciones Sociales, 16(31), 1-25. https://www.researchgate.net/publication/354282706_Representaciones_sociales_sobre_la_ensenanza_en_entornos_virtuales_docentes_latinoamericanos_en_contexto_de_pandemia_Un_abordaje_pluri-metodologico

- López-Montero, R. (2021). Experiencia de la virtualidad en extensión docente debido a la pandemia por COVID-19: El caso del proyecto de idiomas de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica en el marco de su décimo aniversario. *InterSedes*, 23(47), 142-160. <https://doi.org/10.15517/isucr.v23i47.48099>
- Miguel, J. (2020). La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50, 13-40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27063237017>
- Molina, L. (2020, 16 de marzo). UCR desaloja residencias con solo un día de aviso. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/universitarias/ucr-desaloja-residencias-con-solo-un-dia-de-aviso/>
- Muñoz de Britos, S., Cambours de Donini, A., y Lastra, K. (2020). De la presencialidad a la virtualidad en la universidad. Desafíos en el escenario de la pandemia en universidades del conurbano bonaerense / From face-to-face to online university teaching. Challenges to Buenos Aires suburban universities (universidades del conurbano bonaerense) in the context of the COVID 19 pandemic. *Revista de Educación*, 12(22), 265-284. http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4806
- Pedró, F. (2020). COVID-19 y educación superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas. *Análisis Carolina*, 36(1), 1-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7642921>
- Picón, G. A. (2020). La educación virtual en tiempos de pandemia. *Revista de Investigación Científica y Tecnológica*, 4(2), 1-3. <https://revista.serrana.edu.py/index.php/rict/article/view/73>
- Porlán, R. (2020). El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. *Revista De Educación Ambiental Y Sostenibilidad*, 2(1), 1-7. https://doi.org/10.25267/Rev_educ_ambient_sostenibilidad.2020.v2.i1.1502
- Programa Estado de la Nación. (2021). Octavo Estado de la Educación 2021. Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado Nación. https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2021/09/Educacion_WEB.pdf

- Ramos-Huenteo, V., García-Vásquez, H., Olea-González, C., Lobos-Peña, K. y Sáez-Delgado, F. (2020). Percepción docente respecto al trabajo pedagógico durante la COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 334-353. <https://cienciamerica.edu.ec/index.php/uti/article/view/325>
- Sánchez, M., Martínez, A., Torres, R., de Agüero, M., Hernández, A., Benavides, M., Jaimes, C., y Rendón, V. (2020) Retos educativos durante la pandemia de COVID-19: una encuesta a profesores de la UNAM. *Revista Digital Universitaria*, 21(3), 1-25. <https://www.revista.unam.mx/prensa/retos-educativos-durante-la-pandemia-de-covid-19-una-encuesta-a-profesores-de-la-unam/>
- Toscano, A., Serial, A., Pérez, A. y López, M. (2008). Experiencias escolares: nuevos sentidos, invenciones posibles. En R. Baquero, A. Pérez y Toscano, A. (Comps.), *Construyendo posibilidades. Apropriación y sentido de la experiencia escolar* (pp.85-120). HomoSapiens Ediciones. <https://biblioteca.isfodosu.edu.do/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=12370>
- Vicerrectoría de Docencia. (2020). Resolución VD-11502-2020. Lineamientos académicos y administrativos para la docencia con componente virtual. Recuperado de <http://vd.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2020/09/Resoluci%C3%B3n-VD-11502-2020.pdf>
- Venegas, M. (2006). La práctica docente del profesor universitario: un análisis desde los cursos y asesorías del DEDUN. Proyecto de investigación N° 724-A4-114. INIE-UCR. <http://repositorio.inie.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/294/1/06.06.02.1151.pdf>